

UNA CARTA PARA BALMA



Al día siguiente, Balma era la primera preparada para salir en la puerta de casa.

-Vaya, menudas prisas- le dijo su madre.

El viaje se le hizo eterno. No eran muchos kilómetros, pero tenía tantas ganas de llegar...

Y al fin lo vio, como parte de la montaña. Unas casas blancas pegadas a la roca, un edificio del color de la arcilla y una gruta. Abajo había un río. Aparcaron y comenzaron a subir andando.

-Qué callada estás- le dijo extrañada su madre.

-Que va -contestó Balma-. Y siguió andando

Primero llegaron a las casas blancas. Y un poco más adelante estaba la iglesia. Y por fin, la cueva. Claro, que estaba un poco oscura.

Balma miró y remiró y sólo alcanzó a ver la talla de una virgen en medio de la gruta. Y de repente pensó que aquello podía ser una

broma. Salieron de la gruta. Balma estaba triste. Sus padres decidieron que comerían allí mismo. Una de las casitas blancas era un hostel.

Se pidió espaguetis con tomate. Y de postre un flan. Su madre no dejaba de observarla.

-Pues algo te pasa...

-Que no- contestó enfadada Balma.

Entonces se acercó el camarero, con una carta.

-Me han dado esto para una tal Balma- dijo muy serio.

Y Balmba de un brinco saltó de la silla. Cogió el sobre y lo abrió todo lo más rápido que pudo.

"Descubriste el misterio. Eso significa que eres una excelente detective. Te has ganado un premio: así que tú misma elegirás el tesoro".

Firma: Mamá

¿A dónde fueron Balma y su familia el fin de semana?

- A la biblioteca de la escuela.
- Al campo.
- A la cueva de Zorita.

¿Qué encontró en la cueva?

- El tesoro.
- Nada.
- Otra pista.

¿Qué hicieron después de ir a la cueva?

- Se regresaron a su casa.
- Se fueron a comer.
- Siguieron buscando en otra cueva.

¿Qué les llevó el camarero?

- Un plato de espaguetis con tomate.
- El postre.
- Una carta.

¿Quién le escribió las cartas?

- El camarero.
- Su mamá.
- Su amiga Ana.